

Author: Casulá, Carma Title: En la boca de la Filomena

En la boca de la Filomena

*Carma Casulá**Universidad Francisco de Victoria*

En la boca de la Filomena es la instalación en las minas de Ojos Negros (Sierra Menera, Teruel) que realicé como artista invitada sobre la memoria minera de este espacio clausurado en 1986.

Esta Menera me atrajo desde el comienzo, me invita constantemente al silencio y a la introspección, a paseos solitarios sabedora de la fortuna de poder admirar la madre Tierra y no itinerarla sólo en su superficie. Me atrapó este monumento aflorado por el hombre al que no puedo leer como paisaje degradado, sí como manipulado: es demasiado poderoso.

Cuando tras estos errabundéos descendía al barrio minero y me cruzaba con alguno de los antiguos mineros, me preguntaba cómo verían y qué sentirían ellos hacia este lugar tan omnipresente en su día a día. Cuán diferentes serían sus emociones a las de una chica de ciudad que venía de las Bellas Artes y que se acercaba esporádica y voluntariamente al lugar con fines racionales a la par que contemplativos, para quien color o textura forman parte de su religión. Ellos trabajaron duramente aquí y, en parte, su existencia sigue desarrollándose aquí.

Así que me centré en los verdaderos protagonistas que cimentaron el lugar:

In the Mouth of the Filomena is an artistic installation in the Mines of “Ojos Negros” [Black Eyes] (Sierra Menera, Teruel, Spain) I carried out as a guest artist in memory of this mining district close in 1986.

This sierra attracted me from the beginning, constantly inviting me to silence and introspection, knowing that my solitary walks allowed me to admire Mother Earth from within, not only roaming her surface. This monument, created by man, arrests me; I cannot read it solely as a degraded landscape, although certainly a manipulated one: it is too powerful.

When, after these wanderings, I went down to the mining district I ran into some of the old miners. I wondered how they would feel and perceive this place, so overwhelmingly pervasive in their lives. How different would those emotions be from those of a city woman, coming from the field of Fine Arts, for whom color and texture are part of her religion, and who sporadically and voluntarily approaches the site with both rational and contemplative aims? They worked hard here and, to a large degree, their lives are still conditioned by this place.

Thus I focused on the real actors that had created this place: the miners. I

los mineros. Me planteé unir sus rostros con la imagen de aquello que se les venía en primer lugar a la mente al pronunciar “Ojos Negros”. Ambas fotografías se entremezclarían dentro de un matraz, un recipiente utilizado habitualmente en los controles de calidad de la materia o productos sustraídos. Rastros. Rostros, lugares, vidrios numerados insertados en las paredes de La Filomena. Y allí concentraría también mis lugares, aquellos por los que me gusta deambular: *MI Ojos Negros*.

El primer contacto para entrar en este pequeño gran mundo fue Martín, y en qué mejor lugar que el bar del hogar del pensionista del barrio minero. Como segunda generación minera, conoció muy bien las tripas de estas montañas antes de removerlas. Trabajó en el cine hasta los 14 años cuando empezó de pinche en la mina -como casi todos- llevando la comida caliente en latas a los veteranos. Luego ya pasó a ejercer de mecánico en el arreglo y mantenimiento de las “gigantescas” ruedas de los *dumpers* en el taller, su lugar elegido. Me presentó a Cristóbal, a Pedro, a Felipe, a Jesús, a Ramón. Todos estos hombres se conocen desde niños, han nacido aquí, han trabajado aquí y muchos siguen viviendo aquí.

Cuando Martín, Felipe, Cristóbal, me preguntaban dónde me metía y les explicaba mi recorrido con algunos detalles cercanos al lugar que elegí o me atrajo para producir esta instalación exclamaban: ¡Ah, en la Filomena! Si, así se llamaba una de las 28 bocas de mina, una caverna no muy profunda y de no muy difícil acceso excavada al realizar sondeos. Tras repetir en varias

considered joining their faces with the image of what first came to mind when they heard the words “Ojos Negros”. These two photographs would be merged in a flask, of the type commonly used in quality controls of materials or for analysis of stolen products. Traces. Faces. Places. Numbered flasks embedded in the walls of “The Filomena”. And there also, I would plot my places, those in which I liked to ramble, my “Ojos Negros”.

The first contact in order to enter this small enveloping world was Martín, and what better place than the mining district’s retiree home bar. As a second generation miner, he was acquainted with the heart of the mountain before being gutted. He worked in the film industry until he was 14, then began as an apprentice, carrying hot food tins—as most youth—to the miners. Later he became a mechanic working on the repair and maintenance of the “giant wheel” for the dumpers in the workshop—his chosen position. He introduced me to Cristóbal, Pedro, Felipe, Jesus and Ramón. All these men knew each other from childhood: they were born here, worked her and continue living here.

When Martin, Felipe and Cristobal asked me where I roamed and I described some features of the landscape that exerted such an attraction for me, they exclaimed, “Oh, the Filomena!” That was the name of one of the 28 mouths of the mine, a shallow cavern of relatively easy access that had been excavated for explorations. After repeating on different occasions, “I am in the mouth

ocasiones “estoy en la boca de la Filomena” se fraguó como título. Ninguno mejor. Allí estuve en labor solitaria y silenciosa, en conexión con estas paredes que piqué y acaricié después hasta situar mis contenedores de memoria y planchas de cobre que sostendrían cera a modo de candil.

Llegó el día de mostrarnos. A pesar de la lluvia que acompañó con fuerza hasta primeras horas de la tarde, Llorens Barber dio su concierto en estos fantásticos y, a veces, fantasmagóricos circos de tierras y piedra. Ultimado, caída ya la noche y como si de un ritual se tratara, se acercaron los participantes en comitiva a mi cálida Filomena tenuemente iluminada. Multitud de velas ensalzaban las vetas, heridas y recovecos de estas toscas paredes y sus estructuras metálicas de contención. De ellas parecían brotar burbujas de cristal con imágenes casi oníricas de aquellos hombres que trabajaron en ella y que su memoria parecía retornar junto con otros lugares de la propia mina. Una sensación intimista siendo ella la absoluta protagonista al ser tanto continente como contenido.

*Fotografía color sobre acetato
introducidas en matraces transparentes
precintados (2007).*

of the Filomena” the title of the installation was forged. Nothing could have fit better. There I was in solitary and silent work, in close connection with the stone walls that I chipped and caressed to place my memory containers and copper sheets that would sustain the “candles”.

Show time came. In spite of the heavy rain that lasted till the afternoon, Llorens Barber gave his concert in this fantastic and ghostly circus of earth and stone. At night fall and as if a ritual, the participants neared my warm Filomena, faintly lit by my candles. A multitude of candles kindled the veins, scars and crannies of the rough walls and their metal braces. From them, bubbles of glass seem to emerge with dreamlike images of those men who had worked the mine, fused with their memories of place. This installation evoked the intimate presence of the mine, both container and content.

Installation: color print on transparent acetate introduced in flasks sealed and copper plates (2007).



















